

EDITORIAL

La batalla que se realizó en la ciudad de La Victoria, el 12 de Febrero de 1814, constituye una de las acciones más gloriosas de la gesta emancipadora latinoamericana. El derroche de valor y heroísmo de un grupo de jóvenes reclutados por José Félix Ribas, en el Seminario Santa Rosa de Caracas y en las poblaciones vecinas, pudieron detener al ejército de José Tomás Boves, comandado en esa ocasión por su lugarteniente Tomás José Morales.

Las fuerzas patriotas atrincheradas en la ciudad de La Victoria resistieron el asedio español desde las ocho de la mañana de aquel día defendiendo la población calle por calle. Cerca de las cuatro de la tarde, las tropas republicanas estaban agotadas, esperando la embestida final del enemigo, cuando de pronto, procedente de Valencia, llegó el apoyo de 250 soldados, del ejército libertador, al mando del valeroso Vicente Campo Elías, español afecto a la causa patriota. Esa ayuda providencial hizo huir a los realistas e impidió, provisionalmente, que Boves y su legión infernal tomasen la ciudad de Caracas.

La batalla dejó un saldo de más de 900 muertos, 800 realistas y 100 republicanos, entre ellos el valiente coronel merideño Luís María Rivas Dávila. Es de hacer notar que el ejército español contaba al inicio de la lucha con 2200 jinetes y 1800 infantes; en tanto que las fuerzas patriotas contaban con 220 jinetes, 120 soldados del escuadrón de dragones y 150 seminaristas entrenados sobre la marcha. La correlación de fuerzas era de más de cuatro a uno, a favor del ejército español, y la diferencia en el resultado la hizo el coraje, la valentía y la resolución libertaria de los patriotas. El Libertador Simón Bolívar, al conocer el día 13 de febrero los resultados de la batalla del día anterior destacó la valentía de los jóvenes soldados, el arrojo de Campo Elías, Rivas Dávila, Soublette y Montilla, y le concedió a José Félix Ribas el título de “Vencedor de Tiranos”.

En la guerra de independencia se dieron muchos encuentros bélicos, en donde republicanos y realistas defendieron con su sangre y su vida, sus creencias e ideales. Enfrentamientos como: el de Mosquiteros, los dos encuentros de La Puerta, Las Queseras del Medio, Carabobo, San Mateo, Valencia, La Victoria, entre otros, fueron parte del quehacer bélico independentista. Son dos las batallas que han quedado sembradas en el imaginario y en el corazón de los venezolanos: la Batalla de Carabobo, en donde se selló definitivamente la libertad de Venezuela y la Batalla de La Victoria, donde un grupo de jóvenes recibieron su bautismo de sangre.

Arturo Uslar Pietri, en el último capítulo de su novela “Las Lanzas Coloradas”, utiliza esta reconocida batalla como marco de cierre de la trama. Desde 1895, existe un trabajo escultórico de Eloy Palacios; ordenado por el entonces Presidente de la República Raimundo Andueza Palacios, este trabajo representa al general José Félix Ribas enseñando a manejar un fusil a unos jóvenes. La escultura está ubicada en la que hoy día es la Plaza José Felix Ribas, en la ciudad de La Victoria. El 12 de Febrero de 1947, la Asamblea Nacional Constituyente decretó celebrar cada aniversario de la Batalla, como Día de la Juventud. En el Bicentenario de los hechos, del terrible año catorce, el compromiso de los venezolanos es tan fuerte como el de los jóvenes del 12 de Febrero de 1814. Está por definirse y concretarse una nueva visión del país, una nueva estrategia de desarrollo, enmarcada en una concepción de la Historia más humana y solidaria. Los ideales son los mismos, hacer una Patria libre, donde la igualdad, la justicia y el saber lleguen a todos por igual. La resolución libertaria de los venezolanos, sigue presente en el corazón y la determinación de cada uno de nosotros.

Año de la Juventud Bicentenario

“No podemos optar entre vencer o morir ...necesario es vencer”

NELSON DÍAZ